

SECCIÓN II
ESTADOS DEL ARTE

Élites cochabambinas en clave etnográfica

José M. Gordillo¹

¿Quién manda hoy en Cochabamba? Una investigación descubre a los grupos de poder regional, más allá de sus representaciones o liderazgos. En este artículo, algunos de sus principales hallazgos, pero también la metodología y los diferentes instrumentos utilizados para mostrar cómo las elites fueron afectadas por la revolución y por qué no se rearticulaban más.

El tema del poder regional fue recientemente abordado en una investigación titulada "*Pitay Kaypi Kamachiq*: Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006", llevada adelante por José M. Gordillo, Alberto Rivera y Ana Sulcata, con el auspicio del PIEB². En este trabajo se analiza el poder desde una perspectiva histórica y sociológica, priorizando el estudio de las redes por las que circula, más allá de sus representaciones o liderazgos. Su propósito es comprender quién manda hoy en Cochabamba, indagando sobre los cambios en las estructuras de poder producidas por la Revolución Nacional de 1952 y por la nueva política económica de 1985. Los resultados obtenidos, en síntesis, nos indican: a) Que las elites de poder terrateniente fueron muy afectadas por la revolución y que no volvieron a recomponerse más; b) Que los nuevos sectores sociales emergentes (se estudió a los comerciantes, a los transportistas y regantes), pese a su importancia económica, son actualmente tan sólo grupos de presión política, pero sin proyección de clase; y, c) Que el poder está fraccionado en grupos encapsulados, causando la conformación de una estructura en la cual muchos son los que mandan, pero pocos los que obedecen.

En el presente artículo discutiremos la metodología empleada en la investigación que nos permitió arribar al primer resultado de la investigación histórica, es decir, desplegaremos los diferentes instrumentos que se usaron en el estudio para observar cómo las redes familiares por las que circulaba el poder de las elites terratenientes anteriores a 1952 fueron destruidas por la revolución y por qué no se rearticulaban más. En otras palabras, expondremos las vías a través de las cuales pudimos constatar que el poder se concentraba en clanes familiares; que los intereses económicos de los patriarcas de la tierra no se vinculaban directamente con los modernos sectores de la industria, finanzas y servicios que emergían en los albores del siglo XX; que la modernidad florecía entre grupos familiares de inmigrantes nacionales y extranjeros afincados en la región modificando las prácticas de producción y consumo; que del seno de las familias terratenientes surgieron grupos de empresarios e intelectuales que interpelaron el orden establecido por sus patriarcas; y que, pese a la dificultad de compatibilizar los intereses de una elite agraria regional con los del modelo minero exportador de principios del siglo XX, existía entonces en Cochabamba un ambiente favorable para generar riqueza y transformar el sistema

de distribución.

Veremos también los efectos de la Revolución de 1952 sobre las elites de poder regional, y explicaremos cómo el uso de un instrumento etnográfico como es el de la genealogía, permite entender la evolución de los grupos familiares de esta elite de poder en el transcurso de más de medio siglo³. Explicaremos, en consecuencia, cómo la aplicación del método genealógico nos condujo inicialmente a dar los siguientes pasos: primero, seleccionar a las familias de la elite y agruparlas en tres subelites de poder económico, intelectual y sindical. Segundo, identificar un EGO o informante clave en cada familia, bajo ciertos parámetros de control. Tercero, entrevistar a los EGOS con el propósito central de reconstruir la genealogía de sus familias, contemplando tres generaciones: los padres, los hijos y los nietos de la Revolución de 1952. Cuarto, sintetizar la información genealógica alrededor de dos variables específicas, que son el nivel de educación y el lugar de residencia de los miembros de las tres generaciones familiares.

Con el fin de hacer más ligera la explicación del uso de estos métodos de investigación, los iremos exponiendo a medida que fueron empleados en el contexto de la narrativa histórica e ilustraremos sus resultados mediante cuadros resumidos de los hallazgos empíricos más importantes.

HISTORIA Y ESTRUCTURA SOCIAL REGIONAL

La historia regional de Cochabamba adquiere identidad propia alrededor de algunos elementos específicos que la caracterizan. En primer lugar la geografía, que sitúa a sus valles interandinos en una posición estratégica entre las zonas de Oriente y Occidente, a lo que se añade la fertilidad de sus suelos⁴. Luego la economía, que desde el temprano período colonial conectó a esta región agraria con la minería potosina a través de los productos cultivados en los extensos territorios de las reducciones indígenas y de las haciendas españolas y criollas⁵. También la demografía, que la convirtió en un espacio migratorio de alta intensidad en términos cuantitativos y cualitativos, porque junto a los flujos de población circularon nuevas ideas, visiones y expectativas⁶. Por último está la cultura, que creó un ámbito de relaciones sociales entre quienes mandaban y quienes obedecían que funcionaba mediante códigos propios y definidos⁷.

A inicios del siglo XX, la gran producción de estaño destinada al mercado mundial hizo que las elites políticas de corte liberal concentraran el poder en La Paz y que las elites empresariales instalaran sus centros de producción alrededor de Oruro, propiciando el funcionamiento de un modelo minero exportador que modificó la geografía económica del país. La lógica mercantil y política vigente en la era previa de la producción de plata, que permitió compartir el poder desde Sucre con una alianza de patriarcas mineros y terratenientes en la que Cochabamba estaba incluida como región, dio paso a una nueva lógica que marginaba del poder nacional a los terratenientes vallunos que hasta entonces habían disfrutado de un monopolio natural de los mercados mineros, dada su favorable ubicación geográfica⁸.

La competencia en los mercados mineros que se acentuó con la instalación de vías férreas entre la costa del Pacífico y el Altiplano, por donde ingresaban materias primas y alimentos que antes los ofertaba Cochabamba, devaluó sus precios y, en consecuencia, descendió notoriamente la renta agraria regional. ¿Cómo afectó este hecho económico a las elites de poder territorial? En este punto iniciamos el trabajo de archivo revisando y registrando los nombres de los propietarios de las haciendas con valores catastrales superiores a los 100 mil bolivianos de la época, e iniciamos la construcción de una base de datos con la información obtenida de las 14 provincias de Cochabamba. Luego, seleccionamos las 12 propiedades más valiosas en cada provincia y

creamos rangos para observarlas comparativamente, concluyendo que las propiedades de Cercado y Cliza obtenían rentas que, por su ubicación, elevaban su valor muy por encima de otras haciendas en provincias como Mizque y Tapacarí. En otras palabras, la diáspora en el valor de la tierra nos señalaba que la elite terrateniente no era homogénea y que el poder se había concentrado alrededor de la capital del departamento y de las vías férreas, en tanto que los terratenientes marginales manejaban tan solo las economías y los poderes locales⁹.

Si eran elites heterogéneas económicamente, ¿cómo administraban su capital social? Para responder esta segunda pregunta añadimos a nuestra base de datos los nombres de quienes tenían membresías en el Club Social y en el Rotary Club de Cochabamba, con el fin de analizar si existían vínculos entre la gran propiedad territorial y los ámbitos de prestigio social donde se reproducía la simbología del poder regional. Esos vínculos eran directos cuando el nombre y apellido del terrateniente estaban anotados en las listas de socios de los clubes y los entendimos como indirectos cuando no estaba registrado literalmente el nombre del hacendado pero sí su apellido, lo que nos permitía pensar que el socio era un miembro de su familia nuclear o extensa. Con esa información procesada volvimos a observar la lista de los 12 mayores propietarios de tierra en las 14 provincias de Cochabamba, y resultó que las provincias cuyos terratenientes participaban más en los clubes eran Chapare, Tarata y Ayopaya, mientras que en Tapacarí y Mizque la participación era mínima¹⁰.

Comparando estos datos con los resultados anteriores, se puede concluir que no era suficiente tener propiedades valiosas para obtener prestigio social, pero también que las elites marginales no sólo eran pobres sino que no tenían ningún prestigio social. En otras palabras, que las elites de poder territorial estaban tan desmembradas que no llegaban a identificarse en su nivel económico y menos en su estatus social.

Entonces volvimos a ampliar el horizonte de análisis formulando una tercera cuestión. Estas elites terratenientes tan desarticuladas, ¿cómo es que se relacionaban con aquellos sectores financieros, de servicios e industriales, que surgían al son de la modernidad? Para analizar este tema añadimos en nuestra base de datos los nombres de los accionistas de tres empresas estratégicas de la región, que eran el Banco Hipotecario Nacional (BHN), la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica Cochabamba (ELFEC) y la Cervecería Taquiña. Además, insertamos los nombres de los miembros de la cámaras de industria y de comercio, que eran asociaciones en cuyo interior se albergaban a los nuevos industriales y comerciantes que especializaban estas actividades en el marco de las ideas modernas que penetraban desde el exterior del país (Ver cuadro 1).

Cuadro 1 (Parcial)
Propietarios, accionistas y miembros de clubes por provincias (Cochabamba 1940)

	Nº	Apellidos y nombres	Valor	BHN	ELFEC	Taquiña	Rotary Club	Club Social	Cámara Comercio	Cámara Industria
CERCADO	1	Plaza Eduardo	8500000							
	2	Gumucio Irigoyen Rafael	8100000				X	X		
	3	Plaza Guillermo	6000000							
	4	Ellefsen Hans N.	4000000					X		
	5	Anaya Franklin	3250000	X				0		
	6	Villaruel de Anaya Modesta	2700000					0		
	7	Eterovic Gerónimo	2200000					0		
	8	Pozzi Romeo	2000000							
	9	Dotzauer Henry Walter	1500000				X	X		
	10	Benado Benado Kuti	1200000							
	11	Patíño Simón I.	1200000							
	12	Aranibar Urquidí Antonio	1100000					X		
QUILLACOLLO	1	I. Patíño Simón	25000000							
	2	Mendez Bayá Víctor	2400000					0		
	3	Kern Kamp Emilia	1900000							
	4	Piérola Adrián	1703848							
	5	Quiroga Ángel	1700000					0		
	6	Arauco Mercedes	1600000					0		
	7	Sanjinés Guillermo	1600000					0		
	8	Gonzales Velez Germán	1500000					0		
	9	Sanzetenea Saturnino	1500000							
	10	Salamanca María	1250000					0		
	11	Encinas Viviana	1100000							
	12	Almaráz Irene	1000000					0		
PUNATA	1	Zegarra Germán	5700000					0		
	2	Gutiérrez Víctor	3000000							
	3	Morales Diógenes	2000000					0		
	4	Villaruel Asencio	1100000					0		
	5	Grillo Elvira de	1000000					0		
	6	Mejía Esteban	980000							
	7	Águila Domingo	800000							
	8	Urey Rosendo	800000							
	9	Vda. de Villaruel Virginia	600000					0		
	10	Vda. de Rico Eufracia	539500							
	11	Quiroga Tardío Germán	535500					0		
	12	Prudencio Ernesto	500000					0		
TARATA	1	Salinas S. Misael	2000000					X		
	2	Canelas Carlos	1500000					X	X	X
	3	Rivero C. Benjamín	1226000					0		
	4	Muriel Sabina de	1164000							
	5	Ledezma Sainz Ramón	1000000					0		
	6	Salamaca Ernesto Prudencio	1000000					0		
	7	Quiroga Medardo	612240					0		
	8	Méndez Unzueta Hugo	600000					0		
	9	Aranibar C. Oscar	585000					X		
	10	Butrón Sebastián	583500							
	11	Antezana Abraham	580000					X		
	12	Gandarillas Ismael	565000					0		
QUIZA	1	Vda de Ferrufino Candelaria	6000000							
	2	Jordán Ángel	3750000					X		
	3	Ledesma Celerino	3250000					0		
	4	Aguirre Achá Joaquín	2500000					X		
	5	T. Vda. de Ferrufino Nieves	2000000							
	6	Canedo Ostría Eulogia	1153909					0		
	7	Zapkovic Antonio	1150000							
	8	Rivas Ezequiel	1000000					0		
	9	Pareja Segundo	990000					0		
	10	Camacho Espectador	900000					0		
	11	Q. Vda. de Galindo Isolina	900000					0		
	12	Reuelta Fructuoso	820000							

Fuente: Archivos históricos institucionales.

Códigos: Vínculos directos = (X) y vínculos indirectos = (O).

La información del Cuadro 1 es parcial, porque se refiere a los grandes propietarios de sólo cinco de las catorce provincias de Cochabamba. Sin embargo es ilustrativa de la situación general, puesto que nos muestra el fuerte vínculo entre los terratenientes y el Club Social aunque no así con el Rotary Club, porque esta era una organización internacional de beneficencia reciente que albergó a las nuevas clases medias urbanas y a las familias de inmigrantes. Lo extraordinario es que el resto de las columnas están prácticamente vacías, y este es un ejemplo interesante de cómo la ausencia de un tipo de registro específico de hecho nos otorga información. A primera vista, tenemos la imagen de un divorcio absoluto entre los dueños de la tierra y las actividades empresariales, ya que el señor Franklin Anaya aparece como un solitario accionista y don Carlos Canelas como el único terrateniente modernista relacionado con las cámaras de industria y de comercio. Pero, la medalla tiene dos caras y, por tanto, se hizo necesario observar la misma relación, pero ahora desde la perspectiva de los empresarios y además en dos momentos, previo y posterior a 1952, para comprender los cambios inducidos por la revolución (Ver cuadros 2 y 3).

Cuadro 2 (parcial)
Accionistas del Banco Hipotecario Nacional (BHN) (Cochabamba 1938)

Nº	Apellidos y nombres	BHN	ELFEC	Taquiña	Valor Tierras	Ubicación	Rotary Club	Club Social	Cámara Comercio	Cámara Industria
1	Ayala L. Ricardo	844	205							
2	Galindo Q. Néstor V.	700						O		
3	Galindo Rosa Q. Vda. de	431		227				O		
4	La Faye Octavio	320						X		
5	Anze Soria Fidel	311	75	102				X		
6	Moscoso Q. Hernán	292						X		
7	Guzmán A. Felipe	205	15					X		
8	Blanco Daria T. Vda. de	199						O		
9	Velasco Raquel B. de	180	144							
10	Anaya Benjamin	158						X		
11	Navia Fidel	152								
12	Mercado Encarnación	150								
13	Mercado Moreira Miguel	150						X		
14	Prudencio Lola Z. de	132								
15	Tardío Luly U. de	125						O		
16	Galindo Quiroga Carlos	110	20					X		
17	Guzmán V. Julieta	108	15							
18	Tardío Josefa C. Vda. de	108	5					O		
19	Knaudt Julio	100	62					O		
20	Ramos Ulises	100			600000	Tapacari		X		
21	Taborga Deterlino	100								
22	Vasquez S. Juan	100							X	
23	Tardío G. Enrique	92	65					X		
24	Galindo Q. Aida	87								
25	Anze M. Eduardo	83	31							
26	Salamanca Bertha A. Vda. de	82								
27	Baptista Gumucio Mariano	81								
28	Moscoso Edmundo	81						X		
29	Anze Soria Julio	77	97	6						
30	López G. Alberto	76						X		
31	López Gúzman José	76						X		
32	Calatayud Simón A.	75						X		
33	López Gúzman Germán	75						X		
34	Borda Vicencio José	70					X	X		
35	Quiroga Luis Castel	69	20					O		
36	Galindo Amalia C. de	65						O		
37	Tellez Luisa R. de	65								
38	Clauss Leonor K. v. de	64		583						
39	Revollo B. Ricardo	64								
40	Vasquez Concepción V.	64								
41	Galindo Q. Eleodoro	60						O		
42	Navia María Julia	58								
43	Sanjinés Elvira K. de	55								
44	Ayala Laura H. Vda. de	54	300							
45	Galindo Q. Arturo	54						O		
46	Pereira Andrés	54								
47	Gumucio Elisa G. de	51		62				O		
48	Camacho A. Juan de la Cruz	50								
49	Mercado Fructuosa A.	50								
50	Cossio Lola	44								

Fuente: Banco Hipotecario Nacional, Memoria Anual 1938.

Cuadro 3 (Parcial)
Accionistas del Banco Hipotecario Nacional (BHN) (Cochabamba 1961)

Nº	Apellidos y nombres	BHN	ELFEC	Taquiña	Valor Tierras	Ubicación	Rotary Club	Club Social	Cámara Comercio	Cámara Industria
1	Zamora Elda Richieri de	120000								
2	Home Beatriz L. de	27427		9						
3	Zamora Hemando	26735								
4	Paz Torrico Fanor	12501								
5	Ferreira R. Emma Rosa	4500		3275						
6	Paz Torrico Samuel	4344			1000000	Cercado				
7	Mendez Ferrufino Agustín	4167								
8	Soliz Cinda R. de	3975		6080						
9	Soliz Manuel	3150		11322						
10	Eterovic Gerónimo	3000		47370						
11	La Torre Martha Muller de	2700								
12	Muller Hortensia V. Vda. De	2700								
13	Home Edward A.	2414								
14	Beltrán María M. de	2287								
15	Sanjines Teófila	1900		262						
16	Galindo Rosa Q. Vda. De	1725		138						
17	Galindo A. Blanca Viviana	1650		315						
18	Galindo A. Christian	1650	25	250						
19	Galindo A. Eudoro Antonio	1650		250						
20	Galindo A. Ramiro	1650		250						
21	Ponti Caridad G. de	1650								
22	Paz Torrico Ernesto	1589		1268						
23	Mejía Ríos Germán	1500		1265				X		
24	Peña Clavijo Raúl	1500								
25	Ponti Cristobal	1500								
26	Moscoso Amalia U. de	1380								
27	Salamanca Q. Jorge	1200								
28	Anze Rosa G. de	1150								
29	Sanjines Cueto Emilio	1050								
30	Forguez Crespo Hilda	1000								
31	Kluver Esther U. de	915								
32	Asbún de Moisés Emilia	900							X	
33	Vasquez Jorge G.	861								
34	Milosevic B. Slavenka	800								
35	Santa Cruz Domingo	792								
36	Valenzuela María G. de	780	13							
37	Dorado U. Patricia	771								
38	Serrano Blanca R. de	750								
39	Romecin U. Eliana	714								
40	Alvarez U. Carlos	708								
41	Alvarez U. Gonzalo	708								
42	Wolf U. Juan Carlos	708								
43	Wolf U. Elizabeth	708								
44	Urquidi T. P. Mercedes	675								
45	Moscoso U. Edmundo	660						X		
46	Canedo Lola M. de	640								
47	Knaudt Eduardo	639								
48	Mendizábal Mostajo Myriam	583								
49	Anze Guzman Federico	538	40	1715						
50	Blanco N. Blanca Rosa	525								

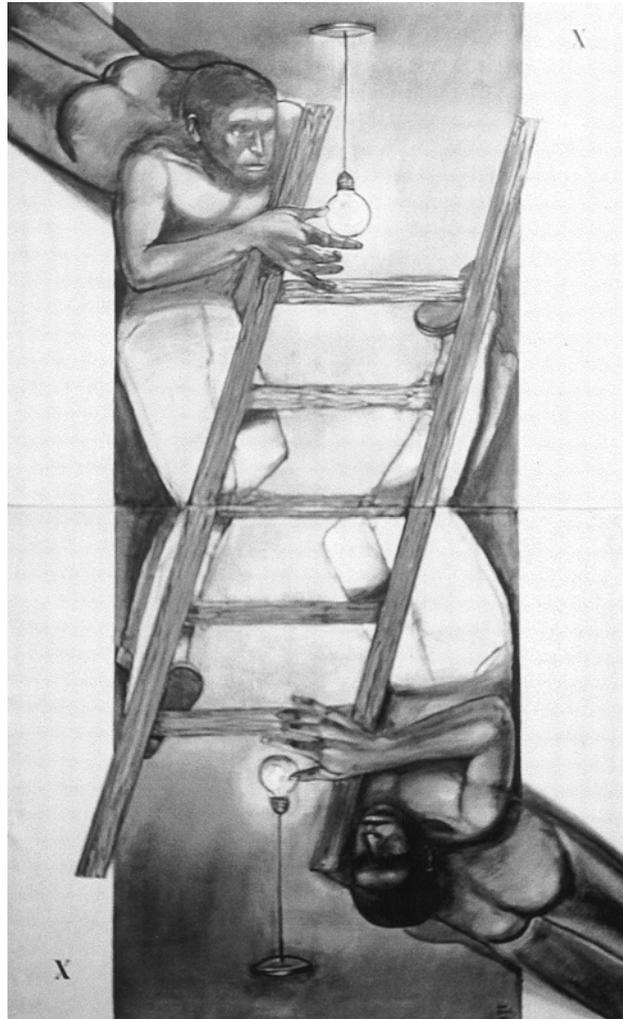
Fuente: Banco Hipotecario Nacional, Memoria Anual 1961

Los cuadros 2 y 3 nos muestran el caso de los accionistas del BHN, en cuya nómina aparece el señor Ulises Ramos como el único terrateniente¹¹. ¿Se confirma la absoluta desvinculación de los terratenientes con el capital financiero? Aparentemente sí, pero al estudiar los apellidos de los accionistas vemos que concuerdan en muchos casos con los apellidos de los terratenientes, lo cual nos conduce a pensar que ellos pertenecían a una generación con residencia urbana de los mismos terratenientes, quizá más apartados de la actividad agraria pero en pleno proceso de inserción a las finanzas. Esta nueva camada de la elite terrateniente compartía sus acciones con algunos miembros de una naciente clase media urbana y unos pocos, pero exitosos, inmigrantes nacionales y extranjeros como era el caso de Julio Knautd y de las señoras Leonor Kunst vda. de Clauss y Elvira Kunst de Sanjinés.

Una mayoría de los accionistas del BHN, en la década de 1940, tenía también títulos en ELFEC; ambas fueron empresas de raigambre urbana local, aunque los capitales de la primera estaban más cercanos a la agricultura y los de la segunda a los ahorros de una naciente clase media cochabambina. Ese panorama contrasta con los accionistas de la Cervecería Taquiña, cuya mayoría provenían de familias de inmigrantes alemanes que trajeron a la región disciplinas industriales y hábitos de consumo modernos. En lo que no hay duda es en la desconexión prácticamente total de estos grupos de banqueros y accionistas con las cámaras de industria y comercio, porque ellas acogen apellidos de una clase media pujante muy impregnada por apellidos extranjeros de distinto origen, sobre todo alemanes, judíos, árabes, italianos, serbios y croatas.

En la década de 1960, la propiedad de las acciones del BHN se modificó radicalmente. Las familias Zamora y Horne, ambas de inmigrantes, concentraron las acciones y los apellidos tradicionales quedaron relegados a un segundo plano a nivel empresarial y sin mayor significación simbólica, dado que su ámbito de reproducción, el Club Social, perdió su importancia en la nueva estructura social posrevolucionaria. Muchos medianos accionistas colocaron sus capitales en la Cervecería Taquiña y no tanto así en ELFEC, puesto que esta empresa pasó a manos municipales. Entre estos inversionistas medianos del banco, figura solitario el señor Samuel Paz Torrico en calidad de dueño de una valiosa propiedad urbana, hecho que nos hace pensar que los pocos terratenientes que lograron sobrevivir al cisma revolucionario fueron aquellos cuyas propiedades estaban en el área de expansión de la ciudad de Cochabamba, porque fraccionaron sus terrenos y sacaron provecho de la renta generada por la urbanización acelerada.

Por razones de espacio no hemos incluido en este artículo la información relativa a los accionistas de ELFEC y Taquiña, pero podemos comentar que en base al análisis del mismo tipo de cuadros obtuvimos los siguientes resultados. En la década de 1940, el mayor accionista de ELFEC era Simón I. Patiño con más de la mitad de los títulos, y el resto provenía de inversionistas pequeños de la clase media urbana. Durante los años de 1960, el paquete de acciones fue entregado por la Fundación Patiño a la Municipalidad de Cochabamba y más tarde sirvió como el aporte municipal para fundar la Empresa Nacional de Electricidad (ENDE). En la Cervecería Taquiña de la década de 1940, un grupo de 27 inversionistas manejaba más del 50 por ciento de las acciones, la mitad de ellos eran de origen alemán y tres cuartas partes tenían apellido extranjero. En 1965, el capital se concentró fuertemente (3,5 por ciento de accionistas controlaban el 51 por ciento de acciones), pero sólo un tercio de ellos era alemán y la mitad tenía apellido extranjero. Aparecieron, entonces, varios apellidos combinados boliviano alemanes (Sanjinés, Jastram, Kunst), árabes (Asbun) y eslavos (Eterovic), y en ambas empresas el vínculo con los terratenientes era débil¹².



Edgar Arandía. El mundo de arriba y el mundo de abajo (1985).
Óleo sobre tela, díptico

En una etapa inicial del análisis que acabamos de exponer, cuando teníamos completa la base de datos pero aún no la habíamos interpretado, exploramos la información con un paquete estadístico especializado en el análisis multivariado. Nuestra intención era conformar grupos de terratenientes vinculados a los atributos de la base de datos de distinta manera. No se pudo lograr este objetivo, porque la estructura de la información no era internamente coherente, es decir, no existían patrones definidos en las relaciones entre las variables y por tanto no se podían conformar grupos diferenciados. Entonces, fue necesario construir manualmente los cuadros que acabamos de exponer, con el fin de observar las relaciones entre las variables e interpretar el significado de sus vínculos¹³.

Finalmente, volvimos al listado original de los nombres que obtuvimos al crear cada variable (propiedad de tierras, acciones, membresías, etc.), donde cada individuo podía figurar con uno o más atributos. Esta lista final contenía alrededor de 4.500 nombres de personas y los agrupamos por apellido, con lo cual obtuvimos un cuadro de los clanes familiares en Cochabamba que ordenamos de acuerdo a su frecuencia o número de individuos. Con este

método empírico obtuvimos un panorama general de los grupos familiares más importantes, entre los que circulaba el poder local y se reproducía en el tiempo, porque es notorio que muchos de estos apellidos estaban relacionados por vías de parentesco y que estas vías se hacían más estrechas a medida que observábamos los vínculos entre los clanes más numerosos (Ver cuadro 4).

Cuadro 4
Clanes familiares en Cochabamba (1940-1960)

Apellidos	Nº	Apellidos	Nº	Apellidos	Nº	Apellidos	Nº	Apellidos	Nº	Apellidos	Nº
Quiroga	167	Saavedra	19	Soruco	11	Arispe	7	Soriano	6	Ardaya	4
Rivero	67	Salinas	19	Taborga	11	Benavides	7	Tapia	6	Besse	4
Galindo	64	Barrientos	18	Torres	11	Comejo	7	Tapias	6	Bickembach	4
Vargas	57	Castro	18	Villazón	11	Diez	7	Tellez	6	Bustos	4
Guzmán	55	Laredo	18	Barber	10	Frias	7	Zamora	6	Butrón	4
Urquidí	52	Lozada	18	Borda	10	Gamboa	7	Zelada	6	Cano	4
Gonzales	49	Moscoso	18	Coca	10	Garnica	7	Andrade	5	Corrales	4
Antezana	47	Terán	18	Dotzauer	10	Heredia	7	Aponte	5	Dávalos	4
Fernández	45	Velasco	18	Espada	10	Hoffmann	7	Aramayo	5	Demartini	4
López	44	Crespo	17	Martinez	10	Molina	7	Arce	5	Dorado	4
Torrío	43	D'avis	17	Navia	10	Mostajo	7	Arteaga	5	Durán	4
Arze	40	Tejada	17	Pareja	10	Pinto	7	Bakovic	5	Ewel	4
Bianco	39	Unzueta	16	Peña	10	Ramos	7	Bazoberry	5	Galleguillos	4
Gumucio	37	Vasquez	16	Perez	10	Rocabado	7	Capriles	5	Gastón	4
Villaruel	37	Zambrana	16	Prada	10	Rollano	7	Cárdenas	5	Hass	4
Maldonado	36	Aguirre	15	Sejas	10	Rosas	7	Coronel	5	Kushner	4
Paz	36	Flores	15	Achá	9	Salazar	7	Escalera	5	La Rosa	4
Reza	36	Ríos	15	Amestegui	9	Soliz	7	Fiorlo	5	Lanza	4
Rodríguez	36	Romero	15	Arauco	9	Soto	7	Gasser	5	Lavayén	4
Canedo	35	Sanjónés	15	Balderrama	9	Torez	7	Guevara	5	Lobo	4
Anze	33	Ugarte	15	Calatayud	9	Trigo	7	Hauschildt	5	Marañón	4
Rojas	31	Zegarra	15	Chiarella	9	Vega	7	Knaudt	5	Mariscal	4
Cossio	30	Aguilar	14	Lopez	9	Vía	7	La Fuente	5	Mendez	4
Moreno	30	La Faye	14	Ovando	9	Zenteno	7	Lafuente	5	Merida	4
Aranibar	29	Pol	14	Peredo	9	Albornoz	6	Larraín	5	Montes	4
Guardia	29	Rivera	14	Revollo	9	Alvarez	6	Lemoine	5	Mustafá	4
Montaño	29	Artero	13	Rivas	9	Asín	6	Luizaga	5	Nogales	4
Ayala	27	Asbún	13	Soliz	9	Ballivian	6	Medrano	5	Obitas	4
Suárez	27	Cuéllar	13	Valdivia	9	Baptista	6	Michael	5	Ocampo	4
Valenzuela	27	Espinoza	13	Veltzé	9	Barrón	6	Muller	5	Olmedo	4
Gutierrez	26	Granado	13	Almaráz	8	Bascope	6	O'Connor	5	Paccieri	4
Pereira	26	Reyes	13	Calvo	8	Bayá	6	Oroza	5	Peñaranda	4
Zabalaga	26	Rico	13	Cámara	8	Brockmann	6	Pers	5	Rengel	4
Soria	23	Urioste	13	Carrasco	8	Bustamante	6	Pomier	5	Roca	4
Terrazas	23	Beltrán	12	Cuadros	8	Cortéz	6	Pozo	5	Rosales	4
Anaya	22	Cabrera	12	Ehrhom	8	Covarrubias	6	Puente	5	Sainz	4
Sanchez	22	Céspedes	12	Gomez	8	Díaz	6	Rodrigo	5	Santa Cruz	4
Ferrufino	21	Daza	12	Hinojosa	8	Encinas	6	Rojo	5	Sanz	4
Méndez	21	Gandarillas	12	Iriarte	8	Escobar	6	Roman	5	Satt	4
Salamanca	21	Ledezma	12	Kruger	8	Fuentes	6	Rossetti	5	Skaric	4
Virreira	21	Mendoza	12	Levy	8	Grillo	6	Rucker	5	Stark	4
Canelas	20	Castaños	11	Patiño	8	Herrera	6	Saucedo	5	Vallejos	4
Claire	20	Claros	11	Prado	8	Jaldín	6	Solis	5	Wieler	4
Mercado	20	Eterovich	11	Quintanilla	8	Jiménez	6	Urey	5	Williams	4
Morales	20	Jordán	11	Reque	8	Kavlin	6	Valdivieso	5	Zamorano	4
Prudencio	20	Lara	11	Reynolds	8	Mendizabal	6	Vera	5	Zapata	4
Tardío	20	Marquez	11	Rocha	8	Montenegro	6	Villegas	5	Adriázoza	3
Camacho	19	Moreira	11	Siles	8	Orellana	6	Zerda	5	Alborta	3
García	19	Ponce	11	Velarde	8	Requena	6	Alcócer	4	Angulo	3

Fuentes: Memorias del Banco Hipotecario Nacional, ELFEC y Cervecería Taquiña. Archivo Histórico de la Prefectura. Catastro Rústico, Archivo Histórico de la Cámara de Industria y de la Cámara de Comercio. Archivo Histórico del Rotary Club y Club Social.

LA ETNOGRAFÍA DEL PODER REGIONAL

Los historiadores están retomando los métodos genealógicos para comprender mejor los contextos sociales que analizan. Al hacer estudios a profundidad de las familias o de los clanes familiares poderosos se descubren los fundamentos más íntimos que hacen al comportamiento económico o social de una época determinada, pero también se penetra en los laberintos por los que circula y a través de los cuales se sustenta el poder¹⁴.

En nuestro caso, aunque utilizamos la herramienta genealógica, el objetivo era diferente. Lo que a nosotros nos interesaba era estudiar la evolución del poder que detentaba una elite terrateniente que fue golpeada por un proceso revolucionario, es decir, queríamos contrastar una hipótesis de trabajo en sentido de que los grupos familiares que tenían el poder regional antes de 1952 no se rearticulaban después de la revolución y que, en consecuencia, no existe una oligarquía regional derivada de los antiguos terratenientes.

A partir de esta premisa, y contando con los datos empíricos previamente descritos, nos dimos a la tarea de reflexionar sobre el carácter de la elite terrateniente local. Sabíamos que pese al monopolio de los recursos naturales y a su hegemonía en el ejercicio del poder económico, político y simbólico, esta era una elite de poder intrínsecamente débil y que, además, se habían desprendido de su seno grupos familiares disidentes que desde el campo de la política y de la producción intelectual interpelaban los principios de mando de sus patriarcas. Más aún, el proceso revolucionario había dado lugar a la emergencia de líderes sindicales agrarios y urbanos que inmediatamente ejercieron un poder regional e incluso nacional, confrontándose también con el poder terrateniente¹⁵.

Por tanto, decidimos dividir a la elite regional en tres grupos de poder económico, intelectual y sindical. Luego, elegimos familias representativas de estos grupos de poder y, finalmente, trabajamos con aquellas señaladas en el Cuadro 5. Adoptamos los criterios básicos que nos permitan seleccionar a los EGOS (informantes) de cada familia elegida, entre los cuales estaba la edad que debía rondar entre los 60 años o más y, en lo posible, encontrar una equidad de género, lo cual fue difícil dado el resabio patriarcal de estas familias tradicionales. Sin embargo, debemos resaltar el hecho de que las mujeres que entrevistamos tenían percepciones muchos más sutiles sobre el poder familiar que los hombres, los que en contraste hacen mayor hincapié en temas sociales y políticos.

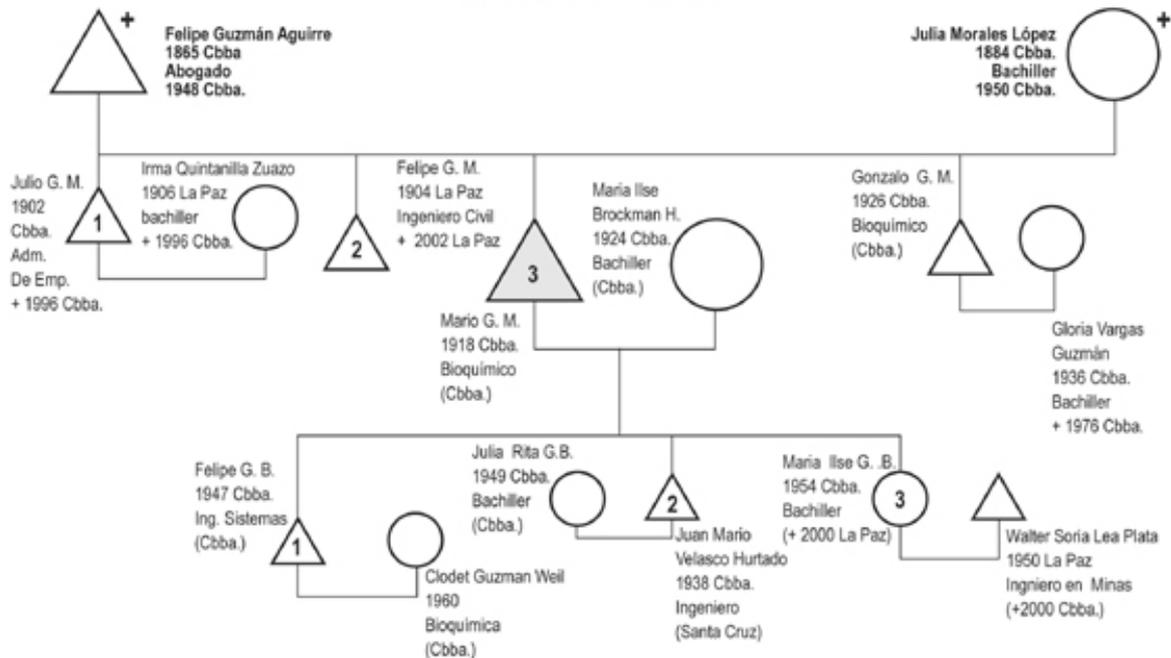
Cuadro 5
Grupos familiares de la élite regional
(Apellidos seleccionados para el estudio)

GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3
Familias de terratenientes y accionistas de bancos e industrias	Familias de políticos, intelectuales, profesionales y artistas	Familias de sindicalistas y autoridades locales
1. Daza Rivero	1. Cabrera Quezada	1. Benavides Encinas
2. Guzmán Morales	2. Rocabado Vásquez	2. Blanco Cano
3. Blanco D'arlach	3. Tapia Frontanilla	3. Montero Mur
4. Galindo Anze	4. Urquidi Urquidi	4. Quiroga Castro
5. Galindo Grandshant	5. Prado Luizaga	5. Veizaga Arias
6. Jastram Sanjines	6. Rodríguez Rivas	6. Vásquez Rosales
7. Rojas Tardío	7. Baptista Morales	7. Zeballos Merino
8. Argandoña Yañez	8. Guttentag Tichauer	8. Orellana Gálvez
9. Sánchez de Lozada Quiroga	9. Prada Montañó	9. Rojas Heredia
10. Quiroga Eterovic	10. Arnés Villarroel	10. Contreras Ledezma
11. Ellefsen	11. Claire Cardona	11. Morales Rodríguez
12. Eterovic Prada	12. Villarroel Claire	12. Camacho Ávalos
13. Canelas Tardío	13. Dotzauer Henry	
14. Pozzi Rodríguez	14. Arze Barrientos	
	15. Grigoriú Sánchez de Lozada	

Fuente: Gordillo y Rivera (2006) y entrevistas complementarias.

Diseñamos formularios para el vaciado de la información obtenida en las entrevistas, así como las estrategias básicas para abordar temas centrales. Por el rango de edad elegido para los EGOS, sabíamos que estos podrían ser o los actores directos en el proceso de la revolución o sus hijos, pero que en ningún caso serían los descendientes de la tercera generación. En otras palabras, tomando como referencia 1952, queríamos reconstruir las genealogías familiares de los padres, hijos y nietos de la revolución, con informantes de alguna de las dos primeras cohortes. En la primera generación se tomarían datos tan sólo del padre y de la madre, en la segunda generación (a la que pertenecía el EGO) se tomarían los datos de todos los hermanos/as y de sus respectivos consortes, mientras que en la tercera generación se registrarían los datos de los descendientes del EGO y de sus consortes (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1
Familia: Guzmán Morales



Las entrevistas desde ya nos ofrecieron un panorama extraordinario, pero cuando fueron transcritas las narrativas y pudimos estudiar los textos comparativamente, se aclaró el tejido social que daba coherencia a los tres grupos de poder elegidos. Así, el grupo de familias con poder económico demostraba tener una larga memoria histórica, porque ubicaba a sus ancestros en el período colonial o a principios de la República. Este hecho de partida diferenciaba sutilmente a los clanes familiares que implícitamente acentuaban sus orígenes más españoles o más criollos. Sin embargo, indistintamente consideraban a la tierra como la raíz de su ser histórico, de tal manera que la Reforma Agraria de 1952, al desarraigarlos, les arrebató su identidad social. El grupo de las familias de intelectuales, en cambio, colocan el énfasis de su identidad social en su posición crítica hacia las relaciones sociales que vinculaban a los propietarios de la tierra con sus trabajadores. Muchas de estas familias son conscientes de su parentesco con los terratenientes, pero reivindican la posición contestataria de sus ramas familiares que se confrontaron con sus patriarcas. Además, varias de estas familias provienen de las elites marginales o provinciales de la época y ellas se insertaron a la vida urbana enfrentándose a la discriminación de las elites locales más poderosas. Por último, el grupo de familias de los sindicalistas proyectan su memoria histórica al proceso revolucionario y logran construir su identidad social alrededor de su lucha contra las relaciones sociales de la época latifundista. Para este grupo la familia y las relaciones familiares no son las vías por las que circula el poder, esas redes las tejen en torno al sindicato y a sus vínculos de solidaridad de clase.

Planteadas así sus identidades grupales, nuestro siguiente paso fue estudiar cómo estos grupos familiares evolucionaron a lo largo del tiempo, tratando de entender sobre todo las maneras en que como grupos de elite pudieron readecuar o terminaron por perder el estatus que adquirieron manejando el poder económico, el poder del conocimiento y el poder político. Con ese propósito creamos una nueva base de datos con la información obtenida en el proceso de reconstrucción de las genealogías, enfocando la atención en las variables de nivel de instrucción y de lugar de residencia de los miembros de cada generación familiar de los tres grupos de

elites.

Cuadro 7
Grupo familiar 1: Familias de terratenientes y accionistas de bancos e industrias
Nivel de instrucción * Generación * Sexo

Generación \ Nivel de instrucción	Primera generación (Padres del EGO)				Segunda generación (Hermanos del EGO)				Tercera generación (Hijos del EGO)			
	H	%	H	%	H	%	H	%	H	%	H	%
Ninguno	--	--	1	7.1	3	6.3	2	4.3	--	--	--	--
Básico	--	--	1	7.1	2	4.2	--	--	--	--	--	--
Medio	--	--	11	78.7	3	6.3	18	39.2	4	7.8	6	14.0
Técnico	7	50.0	1	7.1	11	22.8	19	41.3	5	9.8	11	25.6
Universitario	7	50.0	--	--	29	60.4	7	15.2	42	82.4	26	60.4
Total	14	100	14	100	48	100	46	100	51	100	43	100

Fuente: Gordillo y Rivera (2006) y entrevistas complementarias.

Cuadro 8
Grupo familiar 1: Familias de terratenientes y accionistas de bancos e industrias
Nivel de instrucción * Generación * Condición de residencia

Nivel de instrucción \ Condición de residencia	Primera generación (Padres del EGO)		Segunda generación (Hermanos del EGO)		Tercera generación (Hijos del EGO)		
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
Regional Cochabamba	Ninguno	1	3.6	4	4.8	--	--
	Básico	1	3.6	1	1.2	--	--
	Medio	11	39.3	19	23.2	1	2.2
	Técnico	8	28.5	29	35.4	10	22.2
	Universitario	7	25.0	29	35.4	34	75.6
	Sub-Total	28	100/100	82	87.3/100	45	47.8/100
Nacional Otros departamentos	Ninguno	--	--	1	33.3	--	--
	Básico	--	--	1	33.3	--	--
	Medio	--	--	--	--	7	28.0
	Técnico	--	--	--	--	1	4.0
	Universitario	--	--	1	33.3	17	68.0
	Sub-Total	--	--	3	3.2/100	25	26.6/100
Internacional	Medio	--	--	2	22.2	2	8.3
	Técnico	--	--	1	11.1	5	20.8
	Universitario	--	--	6	66.7	17	70.8
	Sub-Total	--	--	9	9.5/100	24	25.6/100
TOTAL	28		94		94		

Fuente: Gordillo y Rivera (2006) y entrevistas complementarias.

En los cuadros 7 y 8 presentamos los resultados obtenidos para el primer grupo de poder económico. En la generación de los padres, los varones tienen niveles altos de formación profesional y las mujeres niveles bajos. En cambio, los varones de la segunda generación, es decir, los hijos de la revolución, aunque accedieron en mayor número absoluto a la educación técnica y universitaria, en términos relativos dos de cada diez de ellos vieron limitadas sus expectativas a niveles de formación nulos, básico o medios. En la tercera generación, la de los nietos de la revolución, prácticamente todos tienen los niveles más altos de formación.

¿Qué ocurrió con las mujeres? Sus niveles educativos mejoraron sustancialmente. Ocho de cada diez hijas de la revolución alcanzaron grados medios o técnicos, una accedió a la universidad y otra se quedó sin instrucción. Para las nietas de la revolución el éxito fue mayor, seis de cada diez fueron a la universidad, tres obtuvieron grados técnicos y una fue al colegio secundario. Estos logros educativos, sin embargo, se vuelven aparentes cuando observamos la condición de residencia de los graduados. Entre los hijos de la revolución, dos de cada diez abandonaron la región; una con nivel educativo bajo se fue al interior del país y otro con nivel educativo alto salió al exterior. Los nietos emigraron intensivamente, porque cinco de cada diez dejaron la región. De ellos, la mitad se fue al interior del país y la otra mitad al extranjero; casi todos los que emigraron tenían alto nivel educativo. ¿Qué significa este proceso? Significa que la revolución financió la educación de alto nivel de hombres y mujeres de este grupo de las élites regionales, para que vayan a desarrollar sus aptitudes en otras regiones o países del mundo. La región experimentó una sangría de sus elementos más capaces.

También por razones de espacio no exponemos los cuadros respectivos de los grupos familiares de intelectuales y sindicalistas. Pero, podemos explicar que en el caso de los intelectuales, ellos también profesionalizaron a los miembros de su tercera generación en proporciones muy similares al grupo de poder económico. Lo que marca la diferencia es que sólo dos de cada diez individuos del grupo de intelectuales emigraron de la región, de tal manera que la mayoría de ellos está en este momento ejerciendo su profesión en Cochabamba. El grupo de los sindicalistas no educó a su tercera generación hasta lograr el nivel que alcanzaron los otros grupos familiares de poder, y la mayoría se quedó como técnicos o bachilleres. Las pautas migratorias de ida y vuelta que emplean para encontrar trabajo hacen que muchos permanezcan en la región, pero en calidad de mano de obra poco calificada.

CONCLUSIONES

La Revolución de 1952, y sobre todo la Reforma Agraria que se aplicó en la región de Cochabamba, afectaron profundamente a sus élites de poder prerrevolucionarias. Con el propósito de calibrar los efectos sociales de ese cambio político a lo largo de un período de más de medio siglo, aplicamos instrumentos genealógicos en tres grupos familiares en que dividimos las élites de poder regional.

Los resultados del análisis nos confirman que esas élites de poder no se acomodaron íntegramente al estatus previo que ejercían, pero una mirada más detallada nos revela varios aspectos interesantes. Primero, que el grupo de poder económico emigró de la región y los que se quedaron se desarticulaban. Luego, que el grupo sindical no tiene poder alguno y se desvaneció en el tiempo. Finalmente, que el grupo de los intelectuales es el único que se rearticuló en la estructura de poder contemporáneo, en base al manejo del conocimiento y a la práctica de profesiones de raigambre urbana.

En una siguiente parte de esta misma investigación, en la que se emplearon métodos sociológicos para el análisis del poder regional actual, se constató que los descendientes de las familias de intelectuales han reconstruido redes de poder, sobre todo al interior de las instituciones estatales, como la prefectura, la municipalidad, la universidad y otras más. Este hallazgo es interesante, porque

en Cochabamba, donde el campo no genera riqueza y las oportunidades se concentran en una ciudad poco productiva, las fuentes de gasto público otorgan mucho poder a quienes arman sus redes en las instituciones del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

Baptista, M.

2000 *Mis hazañas son mis libros. Vida y obra de Augusto Guzmán*. La Paz: Plural.

2000^a *Evocación de Augusto Céspedes*. La Paz: Caraspas.

2002 *Fragmentos de memoria. Wálter Guevara Arze*.

La Paz: Editorial Garza Azul.

2002^a *José Cuadros Quiroga. Inventor del Movimiento Nacionalista Revolucionario*. La Paz, s/d.

Dandler, J.

1987 *Sindicalismo campesino en Bolivia. Cambios estructurales en Ucareña, 1935-1952*. Cochabamba: El Buitre.

Gordillo J. M. y Jackson, R. H.

1987 "Mestizaje y proceso de parcelación en la estructura agraria de Cochabamba: El caso de Sipe Sipe en los siglos XVIII y XIX". *HISLA* 10: 15-37.

Gordillo, J. M.

2000 *Campesinos revolucionarios en Bolivia. Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952-1964*. La Paz: Plural.

Gordillo, J. M. y Rivera, A.

2006 "*La revolución de 1952: Continuidades y cambios*". *Informe de investigación*. Cochabamba: PNUD.

Guzmán, G.

1999 *Patrones, arrieros y piqueros. Emergencia de una estructura agraria poblacional, Toco-Cliza (1860-1920)*.

Cochabamba: Honorable Alcaldía Municipal de Cochabamba.

Irurosqui, M.

1994 *La armonía de las desigualdades: Elites y conflictos de poder en Bolivia, 1880-1920*. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas.

Lagos, M. L.

1997 *Autonomía y poder. Dinámica de clase y cultura en Cochabamba*. La Paz: CID.

Larson, B.

1992 *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia. Cochabamba, 1550.1900*. La Paz: Hisbol.

Morales, J. y N. Pacheco

1999 "El retorno de los liberales". En: Campero, F. (Ed.). *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.

Presta, A. M.

2000 *Los encomenderos de La Plata*. Lima: IEP.

Rivas, S.

2000 *Los hombres de la revolución*. Cochabamba: Plural.

Rivera, A.

1992 *Los terratenientes de Cochabamba*. Cochabamba: Editorial Serrano.

Sánchez-Albornoz, N.

1978 *Indios y tributos en el Alto Perú*. Lima: IEP.

Rodríguez, G.

1993 *Poder central y proyecto regional, Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX*. Cochabamba: ILDES/IDEA.

1995 *El lugar del canto. Historia de Cervecería Taquiña, S.A., 1892-1995*. Cochabamba: Cervecería Taquiña, S.A.

1997 *Energía eléctrica y desarrollo regional. ELFEC en la historia de Cochabamba (1908-1996)*. Cochabamba: ELFEC.

1998 *De la colonia a la globalización. Historia de la industria cochabambina, siglos XVIII-XX*.

Cochabamba: Cámara Departamental de Industria.

2003 *Región y nación. La construcción de Cochabamba, 1825-1952*. Cochabamba: Honorable Concejo Municipal de Cochabamba.

Varón, R.

1997 *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: IEP/IFEA.

Wachtel, N.

1981 "Los mitimaes del valle de Cochabamba: La política de colonización de Wayna Capac". En:

Historia Boliviana I (1).

Notas de pie de Página

- 1 El autor es economista, doctor en historia, investigador y docente universitario.
- 2 Esta investigación será publicada con el apoyo del PIEB, el CESU y la DICyT – UMSS.
- 3 La idea de usar genealogías para estudiar la evolución de los grupos familiares de poder fue planteada por los investigadores que elaboraban el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2007 (PNUD). Se encargó a tres equipos el estudio de la evolución de las estructuras de poder en las regiones de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, este último a cargo de J. M. Gordillo y A. Rivera (2006), los que emitieron un informe titulado "La revolución de 1952: Continuidades y cambios". Agradecemos al PNUD su autorización para utilizar estos datos con el fin de plantear al PIEB un nuevo proyecto de investigación que comprende un espacio temporal más amplio y, en especial, reconocemos el aporte teórico de George Gray, Fernanda Wanderley, Rossana Barragán y Claudia Peña.
- 4 La vocación agraria e integradora de Cochabamba se inició en el período incaico, cuando Wayna Capac instaló en el Valle Bajo un enclave de producción de maíz que se distribuía en el Cuzco, trasladando anualmente a 14.000 mitimaes aymara parlantes del altiplano como fuerza de trabajo estatal. Ver Wachtel, 1981.
- 5 La historia económica regional ha estado siempre vinculada a los ciclos de la producción minera en el altiplano, hasta la década de 1980. Sin embargo, su rol de proveedor de alimentos al mercado interno se debilitó a principios del siglo XX con la aplicación del modelo minero exportador de estaño, y la elite de poder terrateniente se vio marginada del poder nacional. Ver Larson, 1992 y Rodríguez, 1993 y 2003.
- 6 Los fundamentos segregativos de los sistemas colonial y republicano que separaban a los "indios" de los "españoles" o "blancos", muy enraizados en las sociedades del altiplano, funcionaron diferente en los valles, donde se produjo un intenso proceso de mestizaje (sobre todo cultural) inducido por el origen multiétnico de sus indios originarios que se insertaron tempranamente en las redes mercantiles regionales, entre otros factores. Ver Sánchez-Albornoz, 1978; Gordillo y Jackson, 1987 y Guzmán, 1999.
- 7 La emergencia del campesinado en la región se remonta al siglo XVIII, se refuerza en el siglo XIX con la aplicación de la Ley de Exvinculación, y se consolida con la toma de las haciendas en la Revolución de 1952. Aunque los terratenientes monopolizaron el capital simbólico y tenían la hegemonía del poder, no fueron capaces de contener el ascenso social y económico de los campesinos, quienes les disputaron los espacios de mando reivindicando su identidad campesina. Ver Dandler, 1987; Lagos, 1997 y Gordillo, 2000.
- 8 Ver Irurosqi, 1994 y Morales y Pacheco, 1999.
- 9 Observando los extremos, vemos que el valor de las haciendas en Cercado y Cliza fluctuaba entre 3,5 y 2 millones de bolivianos, mientras que en Mizque y Tapacarí oscilaba entre 400 y 100 mil bolivianos. La hacienda de Simón I. Patiño en Quillacollo valía 25 millones, por lo cual la excluimos en el cálculo de los rangos. Pero, ello nos indica que aún los hacendados más ricos de Cochabamba no capitalizaron sus propiedades, como lo hizo Patiño con el afán de demostrar las ventajas de una agricultura tecnificada. En síntesis, la elite terrateniente estaba muy desarticulada, era pobre y técnicamente obsoleta.

- 10 Observando también los extremos, vemos que los rangos de participación de los terratenientes de Chapare, Tarata y Ayopaya fluctuaban entre el 100 y 70 por ciento, mientras que los de Tapacarí y Mizque estaban entre el 40 y 10 por ciento. Es importante notar que casi 4 de cada 10 apellidos de los grandes propietarios no figuraban en las listas del Club Social, lo que en el contexto de esa época significaba su poca integración a la sociedad oligárquica.
- 11 La lista de accionistas del banco es parcial, porque hace referencia tan sólo a los primeros 50 socios mayoritarios. Además, no figuran los accionistas institucionales, quienes no fueron considerados ya que nos interesaba estudiar las familias y no la estructura propietaria de las acciones.
- 12 Ver Rodríguez, 1995 y 1997.
- 13 Agradecemos al Dr. Víctor H. Blanco por su colaboración en el manejo e interpretación de los datos con el paquete SPADN. El trabajo estadístico, finalmente, fue realizado con el SPSS.
- 14 Dos importantes estudios sobre el poder colonial en el siglo XVI, basados en el análisis de las familias de Francisco Pizarro y de otros cuatro grandes encomenderos del Alto Perú fueron recientemente publicadas por Varón, 1997 y Presta, 2000.
- 15 Ver Rivas, 2000; Rivera, 1992; Rodríguez, 1998 y Baptista, 2000, 2000^a, 2002 y 2002^a.



Edgar Arandia, Pacaja-ke (1987). Técnica carbón sobre aglomerado